

# INTRODUCCIÓN

La Iglesia *es madre y es hogar*. Es madre, como les gustaba considerar a los grandes autores cristianos de los primeros siglos. A ella, señalaba Guardini, y no al cristiano considerado particularmente, pertenecen esos signos eficaces de la salvación que son los sacramentos. A ella pertenecen las formas y las normas de esa nueva existencia que comienza en la pila bautismal, como comienza la vida en el seno materno. Ella es el principio y la raíz, el suelo y la atmósfera, el alimento y el calor, el todo viviente que va penetrando la persona del cristiano. Es a la Iglesia –seguía explicando– y no al individuo, a quien se le confía la existencia cristiana, que comprende una enseñanza divina, un misterio (¡Cristo!) que se celebra en la liturgia y una vida orgánica y jerárquicamente estructurada. Es a la Iglesia a quien Dios le confiere «la fuerza creadora capaz de transmitir y propagar la fe».

*La Iglesia es hogar* (lo que está de algún modo incluido al decir que es también pueblo, cuerpo, templo, familia). «El hombre –escribía Congar poco después del concilio Vaticano II– es un todo y se inserta en un hogar por su sensibilidad y su corazón tanto como por sus ideas». La Iglesia, nacida del corazón abierto de Jesús en la cruz, ha comenzado a vivir antes que nosotros, y así es posible que nosotros vivamos por ella. Por eso los cristianos deberíamos decir con el ilustre teólogo francés: «Estoy infinitamente agradecido a la Iglesia de haberme hecho vivir, de haberme, en el sentido más fuerte de la palabra, educado en el orden y la belleza».

Pero *no todos entienden* la naturaleza de la Iglesia y su misión. Algunos –explicaba Benedicto XVI en el *Olympiastadion* de Berlín en 2011– la miran quedán-

dose en su apariencia exterior; la consideran «únicamente como una organización más en una sociedad democrática, a tenor de cuyas normas y leyes se juzga y se trata una figura tan difícil de comprender como es la “Iglesia”. Si a esto se añade también la experiencia dolorosa de que en la Iglesia hay peces buenos y malos, grano y cizaña, y si la mirada se fija solo en las cosas negativas, entonces ya no se revela el misterio grande y profundo de la Iglesia».

En 1924, poco antes de abrazar la fe católica, Gertrud von le Fort compuso sus «Himnos a la Iglesia». Ahí descubre la *profundidad del misterio de la Iglesia*, más allá de las deficiencias de quienes forman parte de ella, y oscurecen a veces su santidad y su belleza. La Iglesia le dice al alma cristiana: «Soy una blanca rosa en un cáliz lleno de sangre». *La Iglesia tiene que ver esencialmente con la Eucaristía y con la Cruz.*

La eclesiología que viene del Concilio Vaticano II apunta al núcleo de todo ello cuando afirma que la Iglesia es el misterio de la comunión con Dios Uno y Trino y entre nosotros, comunión a la que estamos llamadas todas las personas. En ese «misterio de comunión» somos insertados cuando nos bautizan. Y, si somos fieles a nuestra vocación y misión de cristianos –es decir, si buscamos la santidad, que es vida de Cristo en el Espíritu Santo y en camino hacia el Padre, que se traduce en servicio a las necesidades de los demás–, viviremos ya para toda la eternidad en compañía de la Trinidad y de todos los santos. *La Iglesia nos engendra para una vida que no muere, en plenitud de ser y de alegría.*

Para concluir querría subrayar dos puntos. Primero, que no se ama lo que no se conoce. La eclesiología vive del anhelo por descubrir, saborear y vivir el designio de Dios para la humanidad: hacer de todos una sola familia en el misterio de la Iglesia, llamándoles a participar de la vida divina. Segundo, la eclesiología es estudio, conocimiento, y lo es en el marco de una vida. De una forma u otra, todos querríamos valorar y entender la vida en último término para alcanzar una vida más lograda, más plena y feliz. Pues bien, la eclesiología lleva a conocer y vivir, conocer desde el vivir y para el Vivir, así con mayúscula.

El presente manual se estructura en 16 temas, que podrían considerarse distribuidos en cuatro partes, además del tema introductorio.

1.<sup>a</sup> En una primera parte (temas 2-4) ofrece una *breve historia de la eclesiología*: la Iglesia en el Nuevo Testamento y en el Símbolo de los Apóstoles, la Edad patristica y la eclesiología desde la Edad media hasta la época contemporánea.

2.<sup>a</sup> La segunda parte (temas 5-7) aborda *el origen de la Iglesia* bajo tres perspectivas: la preparación de la Iglesia en la historia de la salvación, es decir en

**10** el Antiguo Testamento, la Iglesia en cuanto que tiene su origen en Cristo, y la Iglesia en cuanto que tiene su origen en la Trinidad.

3<sup>a</sup> A continuación (temas 8-12) afronta ya *el misterio de la Iglesia*, es decir su naturaleza. La materia se reparte en cinco temas: la Iglesia, nuevo pueblo de Dios y familia de Dios Padre; la Iglesia, cuerpo místico de Cristo; la Iglesia, templo del Espíritu Santo; la reflexión teológica sobre el misterio de la Iglesia en sí mismo; los «estados» de la Iglesia; María y la Iglesia.

4<sup>a</sup> Finalmente (temas 13-16) se ocupa de *la Iglesia peregrina*, especialmente de su estructura, que la capacita para su misión. Y lo hace en cuatro temas: las propiedades o notas de la Iglesia; la Iglesia como «sacramento de salvación»; la Iglesia, comunidad sacerdotal orgánicamente estructurada; la dimensión jerárquica de la Iglesia.